



**Los paradigmas en psicología de la educación:
Punto de partida de la labor docente**
L.C.E. Diego Rigoberto Pérez Llaguno*

Introducción

El presente artículo está basado en el primer capítulo de una investigación realizada para conocer la percepción que los profesores universitarios tienen con respecto a la evaluación. La evaluación como tal, tiene diversas finalidades, por tal motivo, para la investigación antes mencionada se ha elegido la evaluación de los aprendizajes como el objeto a investigar.

Para poder ubicar y comprender la práctica evaluadora del docente, es menester conocer lo que se ha trabajado en cuanto a referentes y marcos teóricos, pues es a partir de ellos que el profesor, consciente o inconscientemente, desempeña sus labores sustantivas.

Por tal motivo, en las siguientes líneas, se reconstruye el concepto de paradigma para posteriormente definir la psicología de la educación para finalizar con una caracterización de los principales paradigmas en psicología de la educación.

La psicología de la educación

La psicología de la educación nace en sus primeros años como una disciplina dependiente de la psicología general y es vista como una mera área de aplicación de los conocimientos construidos en esta última. Con el paso de los años, y conforme la psicología de la educación fue enfrentándose a nuevas expectativas educativas y sociales, la reflexión entre los psicólogos educativos fue orillándolos a la búsqueda del desarrollo de nuevas teorías y tecnologías educativas, aunado a la hecho de la creciente desconfianza en la simple implementación de la teoría nacida en la psicología general.

A partir de las crecientes necesidades a las que se enfrentaba la psicología de la educación es que dejó de ser simplemente un campo de aplicación para llevar a cabo sus propias investigaciones y desarrollar sus propias técnicas.

De acuerdo con Ander-Egg, "...la psicología de la educación, en cuanto disciplina psicológica, tiene relaciones de interdependencia-interacción con las restantes disciplinas psicológicas; como disciplina educativa, contribuye con sus aportaciones a una mayor comprensión, planificación y mejora de los procesos educativos en una perspectiva multidisciplinar y, como disciplina de naturaleza aplicada, incluye conocimientos de naturaleza teórico-conceptual, de planificación y diseño y de intervención práctica (Ander-Egg, 1997:145)".

Para Hernández Rojas, la psicología de la educación:

- Es una de las ciencias de la educación.
- Estudia (describe, explica, investiga, e interviene en ellos) los procesos psicológicos que ocurren en el ámbito educativo en sentido amplio.
- Se relaciona con la psicología general (paradigmas y programas de investigación) y con la educación (en su doble discurso teórico y práctico) de múltiples formas (planteamientos de extrapolación e interacción), sin que esto suponga una reducción a alguna de dichas disciplinas; las aportaciones de las disciplinas de la psicología general (y de otras afines) constituyen su componente básico en su dualidad científica e ideológica-filosófica.
- Se inserta en la tradición de las disciplinas de la psicología de carácter aplicado-tecnológico.
- Está conformada por tres dimensiones básicas que constituyen sus componentes específicos: teórico-conceptual, proyectiva y técnico-práctica.

*Profesor de asignatura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación del ICEUABJO.

- Desarrolla actividades científico-tecnológicas: generación y depuración de conocimiento psicoeducativo de tipo descriptivo-explicativo (conceptos, modelos, teorías) desarrollo y depuración de actividades prescriptivas de investigación e intervención (uso, generación y desarrollo de metodologías de investigación y de intervención); y elaboración y refinamiento de técnicas y procedimientos operativos en los contextos educacionales (desarrollo de instrumentos, procedimientos y técnicas concretas de naturaleza prescriptiva.

- Pretende contribuir a la comprensión y mejora de los procesos educativos de forma multidisciplinar, y para ello se relaciona con otras disciplinas o ciencias de la educación (Hernández, 2006:56).

El Paradigma

Para un docente, el cuestionarse y reflexionar desde qué paradigma comprende y ejerce su práctica habitual es de suma importancia para la constante mejora de su actividad. Partir de un modelo teórico le permitirá trazar el camino que lo lleve a la meta deseada en relación a los contenidos escolares que deberá abordar en el aula.

Porque el centrarse en la enseñanza o en el aprendizaje, en el proceso o en el producto y realizar su tarea a pesar de sus estudiantes o en conjunto con ellos, nos remite a una postura, a una visión, o a lo que nos referimos en este artículo: un paradigma.

No es exagerado afirmar que existen numerosos trabajadores de la educación que ignoran o tienen una vaga idea del referente a partir del cual se desempeñan. En un gran número de casos, efectúan su labor basados en recuerdos añejos de sus años de estudiantes, imitando a aquel o aquella profesora que dejaron una huella indeleble en ellos por su manera de impartir clases o por su manera de ser. Puede pasar también que su fundamento sea una rígida educación familiar o institucional, donde solo la figura de autoridad en turno es la que tiene la última palabra.

En cualquier caso, es posible rastrear las improntas que develen la relación que el docente tiene con algún paradigma. Por ello, revisar qué es un paradigma y cuáles son los que coexisten en el campo educativo es de singular relevancia para el caso que nos ocupa.

El término paradigma proviene del griego *paradigma*, que significa "ejemplo o modelo", y aunque este término ha existido durante ya muchos años, su empleo se popularizó en el área de las ciencias a partir de la obra "La estructura de las revoluciones científicas" de Tomas S. Kuhn.

El texto de Kuhn fue muy bien recibido por un público muy diverso y numeroso que, sin tener una profunda formación científica podían acceder y comprender muchos de los secretos y misterios de la ciencia que hasta hacía poco tiempo para ellos estaban vedados. Para algunos otros, los paradigmas les serían útiles como herramientas para explorar nuevos campos o bien para ver su contexto desde otra óptica. A partir de la lectura de la obra de Kuhn, el término "paradigma" se popularizó y los grupos de profesionales vieron que en su rama podían muy bien tener un paradigma como fundamento de su labor, un paradigma en el cual argumentar su razón de ser y el cual les dictara el camino a seguir.

A través de sus estudios y observaciones, Kuhn reflexionó acerca del hecho de que las diferentes comunidades científicas construían una manera de realizar y comprender su ciencia a partir de sus conocimientos y creencias, o dicho de otra manera tenían su propia forma de ver el mundo a través de la cual realizaban su trabajo; asimismo, heredaban a sus sucesores esta manera de trabajar y también legaban las directrices por medio de las cuales podrían resolver los problemas que se suscitaban.

En el capítulo II de su obra, Kuhn dice que los paradigmas tienen dos características: "Sus realizaciones carecían hasta tal punto de precedentes, que eran capaces de atraer a un grupo duradero de partidarios alejándolos de los modos rivales de actividad científica, y a la vez eran lo bastante abiertas para dejarle al grupo de profesionales de la ciencia así definido todo tipo de problemas por resolver (Kuhn, 2010:70)". Para Kuhn, una teoría es elegida como paradigma porque parece mejor que sus competidoras y porque en un inicio parece poder resolver ciertos problemas a los que se ha enfrentado la comunidad científica que los elige. Kuhn definió dichas características de los paradigmas, basado en la observación de los libros de texto y autores reconocidos, puesto que a decir de Kuhn, dichos libros legitimaban el saber contenido en ellos, y por tanto la práctica que en los mismos se basaba. En dichos libros se perpetuaba (o se perpetúa) una manera de ver y hacer ciencia en relación a los conocimientos compartidos de un grupo de científicos.

Kuhn también menciona que los científicos aprenden los conceptos, leyes y teorías a través de la práctica según sea la tradición histórica y pedagógica en la cual se insertan. Una vez que se elige un nuevo paradigma, este vendrá acompañado de sus propias herramientas intelectuales que serán indispensables para trabajar en lo sucesivo. Durante el surgimiento y establecimiento de un paradigma siempre existirá gente que se apegue a la vieja escuela o que difiera por alguna razón del paradigma, entonces pueden integrarse a otra comunidad científica o bien continuar sus estudios en solitario.

Al interior de un paradigma surgen lo que Kuhn llamó “puzzles” ó “rompecabezas”, que no son otra cosa que problemas al interior del paradigma que de alguna manera deben tener una solución. Los inscritos en un paradigma pueden elegir los problemas a los que habrán de enfrentarse y desdeñar aquellos que a su consideración no encajan con el paradigma elegido. Cabe mencionar que los problemas así planteados son propuestos por el mismo paradigma, por tal motivo se estudian a la luz del mismo y encuentran la solución en el mismo marco que los engendró.

Cuando una comunidad científica trabaja bajo las condiciones anteriormente mencionadas, se dice que trabajan en un estado de “ciencia normal”, el paradigma funciona al pie de la letra según sus propias reglas y especificaciones. Pero suele ocurrir que en ocasiones el científico se encuentra con situaciones fuera de lo normal que arrojan resultados no esperados. A estos resultados Kuhn los llamó “anomalías”. El científico al no estar preparado por el paradigma para enfrentarse a esta anomalía se ve en la necesidad de plantearse nuevas conjeturas y hacer nuevas investigaciones. Es entonces cuando generalmente surgen los descubrimientos científicos que reformulan el paradigma en turno y asimismo la posterior manera de hacer ciencia.

Como ya se había mencionado anteriormente, durante un periodo de ciencia normal los científicos utilizan el paradigma y las herramientas del mismo para afrontar problemas y buscar soluciones de acuerdo al mismo paradigma. Cuando esto ocurre, la ciencia avanza significativamente y sin mayores complicaciones. Sin embargo, llega el momento en que empiezan a surgir dificultades para afrontar los problemas como se venía haciendo en el periodo de ciencia normal. Las herramientas ya no son tan eficaces como solían serlo y el científico comienza a entrar en un periodo de incertidumbre. Cuando esto ocurre, la comunidad científica se enfrenta a una “crisis” en términos de Kuhn.

Para este autor, cuando los científicos se enfrentan a una crisis, a pesar de la problemática que esto entraña, suelen aferrarse al paradigma al cual pertenecen en espera de encontrar una solución. En el momento de la crisis, Kuhn argumenta que la comunidad científica solo tiene tres caminos: perseverar y hallar una solución con el mismo paradigma y mediante las mismas herramientas aplicadas quizás desde un ángulo diferente; o bien archivar el problemas o los problemas que originaron la crisis para que una nueva generación halle la solución mediante herramientas más modernas; o bien cambiar definitivamente de paradigma.

Cuando la problemática se agudiza y se ha decidido cambiar de paradigma se entra a lo que Kuhn llama “revolución científica”. La revolución científica consiste en plantear un

nuevo paradigma: no es una acumulación a través de la extensión o articulación del viejo paradigma, es una nueva manera de enfrentar los problemas, con nuevos fundamentos teóricos y metodológicos, con nuevas herramientas conceptuales y con nuevos objetivos, o bien se usan las mismas herramientas pero utilizadas desde otra perspectiva.

Para que nuevo paradigma sustituya a su predecesor hace falta que en la mente de unas cuantas personas surja una nueva manera de ver el mundo y por tanto la problemática a la que se enfrentan. Generalmente esto se logra porque hay un número de personas especialmente dedicada a la observación de los problemas que instauraron la crisis, y también porque esa nueva manera de ver el mundo proviene de los integrantes más jóvenes de la comunidad científica o de los recién llegados a la misma, debido a que ellos no están tan acostumbrados a ver las cosas como se han venido haciendo al interior de la comunidad.

Cabe mencionar aquí, que Kuhn señala que el cambio de paradigma no significa necesariamente acercarse más a la verdad. Lo que hay son diferentes paradigmas explicando una misma realidad, cada paradigma mira las cosas desde un ángulo diferente o con unos “lentes” diferentes. A decir de Kuhn “Lo que ve una persona depende tanto de a qué mira como también de qué le ha enseñado a ver su experiencia visual y conceptual previa” (Kuhn, 2010:215).

En resumen, para Kuhn los paradigmas son:

- Logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales
- El conjunto de creencias, valores, técnicas y demás, compartidos por los miembros de una comunidad específica
- Capaces de atraer a un grupo duradero de partidarios alejándolos de los modos rivales de actividad científica
- Lo bastante abiertos para dejarle al grupo de profesionales de la ciencia así definido todo tipo de problemas por resolver
- Los que producen sus propios puzzles o rompecabezas y las soluciones a los mismos
- Establecen periodos de ciencia normal, entran en crisis y originan revoluciones científicas
- Solo sustituidos cuando en contraste son superados por su sucesor en cuanto a la promesa de solucionar problemas que el viejo paradigma ya no podía afrontar

Para Luis Fernando Marín, un paradigma es “...un conjunto

de valores y saberes compartidos colectivamente, es decir, usados, implícita o explícitamente por una comunidad (Marin, 2007:36)". Para el mismo filósofo "un paradigma es: a) Algo que está constituido por los descubrimientos científicos universalmente reconocidos que, durante cierto tiempo, proporcionan a un grupo de investigadores problemas tipo y soluciones tipo.

b) El conjunto de las creencias, valores reconocidos y técnicas que son comunes a los miembros de un grupo dado (Marin, 2007:36)."

Para Gerardo Hernández Rojas, "Un paradigma es la forma en que una determinada comunidad científica percibe la realidad, y en tal sentido es un fenómeno sociológico; un paradigma posee, además, una estructura definida compuesta de supuestos teóricos, fundamentos epistemológicos y criterios metodológicos (Hernández, 2006:11)".

Con podrá observarse, las definiciones de los dos autores citados anteriormente concuerdan de manera general con la definición citada de Kuhn, por lo que, de esta manera, estamos en posición de reconstruir el concepto anteriormente enunciado, por lo que en adelante, para la mejor comprensión del presente trabajo, un paradigma es la manera en la que una comunidad científica percibe la realidad; el paradigma también es un conjunto de valores, creencias, saberes y técnicas que comparte esa comunidad para afrontar la realidad que percibe. El paradigma posee una estructura definida compuesta por supuestos teóricos, fundamentos epistemológicos y criterios metodológicos.

Para una comunidad de científicos, el paradigma les indica aquello que es legítimo, importante o razonable. De igual manera, en un sentido normativo los paradigmas les dictan aquello que han de hacer sin entrar en consideraciones de otra índole.

Los paradigmas en psicología de la educación

El paradigma conductista

La problemática central para este paradigma es el estudio de la conducta, la cual emerge a la luz a través de la interacción entre los estímulos externos y la respuesta emitida por los sujetos. Desde esta postura, la conducta es entendida como el comportamiento observable, cuantificable y mensurable del sujeto ante los diversos estímulos que se le presentan. La finalidad del paradigma es describir, predecir y finalmente controlar el comportamiento del sujeto.

El conductismo se fundamenta en la tradición empirista, al

describir al ser humano como una "tabula rasa" donde el conocimiento solo se acumula mediante diversos procesos asociativos. Desde esta perspectiva, el conocimiento es una simple copia de la realidad y es el objeto el que determina al sujeto, siendo este último un simple espectador presto a reaccionar ante los estímulos que le presenta el medio ambiente que le rodea.

Para el paradigma conductista los contenidos académicos pueden ser enseñados adecuadamente si para ello se hace una programación instruccional basada en un análisis detallado de las respuestas de los estudiantes, y buscando al mismo tiempo la manera en la que serán reforzadas.

Para el conductismo el alumno es un sujeto que puede modificar su conducta y aprendizaje siempre que las condiciones externas y curriculares se ajusten para dicho fin, de igual manera, se considera que el maestro debe ser un operario experto en el manejo de recursos tecnológicos-conductuales para lograr altos niveles de enseñanza y aprendizaje por parte de los alumnos.

El aprendizaje se concibe como un cambio estable en la conducta, de tal manera que si se quiere lograr un mejor aprovechamiento es necesario utilizar eficazmente los principios y/o procedimientos de los cuales destaca el reforzamiento, por otra parte, la enseñanza se pretende lograr mediante la enseñanza programada, la cual busca emular los resultados obtenidos en el laboratorio utilizando para ello principios conductuales, y asimismo, los conductistas consideran que dicha enseñanza puede depositarse en los estudiantes proporcionando información para tal efecto.

El conductismo centra su interés en el producto y no en el proceso de aprendizaje, por lo cual los resultados finales son prioritarios sobre la búsqueda de los procesos que llevan a los estudiantes al aprendizaje. Lo que importa para el conductismo es medir los niveles de ejecución de habilidades y conocimientos con respecto a niveles absolutos de destreza.

El paradigma humanista

El paradigma humanista se interesa sobre todo en el estudio del dominio socio-afectivo, de las relaciones interpersonales y de los valores en las aulas escolares. El humanismo abreva de las corrientes filosóficas que se han ocupado de tratar de entender la naturaleza y la existencia humana como son el existencialismo y la fenomenología y para este paradigma la personalidad humana está en un continuo proceso de desarrollo, por tal motivo, y desde este enfoque, para estudiar y comprender a la persona se ha de estudiar desde su contexto interpersonal y social.

La educación humanista considera que todos los alumnos son diferentes y por tanto cada uno tiene características especiales, por tal motivo, la educación basada en el humanismo está diseñada para encaminarlos a ser más como ellos mismos y menos como se pretendería en un programa determinado. Se busca que los alumnos exploren y comprendan los significados de sus experiencias evitando así la uniformidad.

Uno de los fines de la educación humanista es que los estudiantes alcancen la autorrealización en todos los ámbitos de la persona, para lo cual, la educación es un medio que puede ser más efectivo si se toman en cuenta los aspectos específicos y necesidades de cada uno de los estudiantes y se les brindan las opciones de autoconocimiento, crecimiento y decisión personal.

El concepto de la enseñanza enarbolado por los humanistas es de tipo "indirecto", ya que promueven que el docente deje aprender a los estudiantes libremente, promoviendo e impulsando las acciones que ellos inicien para lograr el aprendizaje.

El alumno es visto como un ser humano que posee sentimientos, intereses y valores particulares, por tal motivo no puede pretenderse que solo participen cognitivamente en el aula ya que se les considera seres totales y no fragmentados, por su parte, el profesor debe esforzarse por crear un clima donde cada uno de los alumnos potencie sus individualidades, de tal manera que la comunicación de la información académica y personal resulte eficaz. Por otra parte, debe poner especial énfasis en promover el autoaprendizaje y la creatividad mediante acciones autodirigidas.

Desde el enfoque humanista el ser humano tiene una capacidad innata para aprender, por tal razón, si no se obstaculiza dicha capacidad el aprendizaje se desarrollará gradualmente. El aprendizaje se torna significativo cuando involucra la totalidad de la persona y se desarrolla a través de la experiencia.

Con respecto a la evaluación, son alumnos los quienes tienen los criterios adecuados para evaluar su crecimiento y aprendizaje después de una actividad de aprendizaje o un curso.

El profesor debe guiar a los alumnos durante el proceso de autoevaluación, para lo cual tanto él como los estudiantes pueden sugerir criterios que orienten dicha autoevaluación.

Paradigma cognitivo

Los investigadores influidos por este paradigma se interesan en estudiar las representaciones mentales, las cuales están

más allá del plano biológico y más cerca del plano sociológico o cultural. Algunas de las interrogantes es saber cómo dichas representaciones mentales influyen en la toma de decisiones internas y externas del sujeto, cómo las genera, y qué tipo de procesos intervienen en la elaboración y puesta en marcha de dichas representaciones.

El enfoque cognitivo está sustentado en el racionalismo, donde el sujeto elabora sus ideas, planes y conceptos individualmente. Las representaciones que el sujeto elabora lo hacen actuar en consecuencia. Desde esta perspectiva es el sujeto quien determina al objeto a través de las representaciones mentales que genera a partir de sus experiencias previas con su entorno físico y social.

La enseñanza por su parte debe ser concebida para lograr que el estudiante desarrolle habilidades intelectuales y estratégicas para afrontar eficazmente cualquier aprendizaje novedoso, y también para que pueda aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones que lo ameriten.

Una de las finalidades de la educación con fundamentos cognitivos, es que el estudiante genere sus propias estrategias intelectuales para enfrentar exitosamente nuevas situaciones que se le presenten así como para aplicar los conocimientos ya adquiridos según sea el caso.

Los adeptos a este enfoque consideran que los estudiantes de cualquier nivel deben egresar con una serie de habilidades generales y específicas que les sean útiles para continuar aprendiendo posteriormente y para solucionar problemas eficazmente.

El aprendizaje significativo consiste en la apropiación de la información de forma sustancial, y dicha información se incorpora asociándola a los conocimientos previos, utilizando para ello el aprendizaje receptivo o el aprendizaje por descubrimiento. El conocimiento significativo se contrapone al aprendizaje memorístico, el cual consiste en apropiarse de los contenidos "al pie de la letra" y de forma arbitraria.

Con respecto a los actores educativos, el alumno se considera un sujeto activo que posee las herramientas cognitivas necesarias para aprender y solucionar problemas. Esta competencia debe ser desarrollada para adquirir nuevos aprendizajes y utilizarlos en nuevas problemáticas. En cuanto al profesor, éste debe otorgar a los estudiantes la libertad para indagar, experimentar y explorar las situaciones preparadas de antemano o bien de las necesidades que surjan en el momento. Debe retroalimentar continuamente a sus alumnos y proporcionarles apoyo.

En el campo de la evaluación, para este paradigma los aprendizajes memorísticos o aprendidos al pie de la letra

tienen nulo o poco valor mientras no se relacionan con aprendizajes previos para que sean significativos. Se recomienda que el profesor priorice los aprendizajes significativos construidos en base a los propios recursos de los estudiantes y el significado que a ellos otorgan, así como al posible uso que puedan darles.

Desde el paradigma cognitivo es sumamente valioso que los estudiantes aprendan lo esencial de un concepto o que puedan exponer contenidos académicos interpretando la información conseguida, en lugar de solo recitarla literalmente.

El paradigma sociocultural

Para esta perspectiva el sujeto se relaciona con su contexto y con otros sujetos, utilizando también herramientas de índole sociocultural como mediadoras, de esta manera conoce y reconstruye el mundo a través de las interacciones socioculturales que mantiene a lo largo de su vida. En relación con lo anteriormente expuesto, se considera que el sujeto no determina al objeto ni éste al sujeto cognoscente, ambos se influyen de acuerdo al contexto sociocultural en el cual se insertan. Los saberes en la escuela no son solamente transmitidos de los enseñantes a los aprendices. El conocimiento se adquiere en torno a las interpretaciones y asimilaciones que originan estudiantes y profesores a través de la participación activa de ambos.

Por tal motivo, la educación debe estar pensada para promover el desarrollo de las funciones psicológicas superiores de los estudiantes, de tal manera que puedan estar preparados para hacer un uso reflexivo y utilitario de herramientas y medios tecnológicos a su alcance durante su vida cotidiana.

Ya que si bien cada generación es heredera de la cultura y las herramientas de generaciones anteriores que les permiten actuar sobre su entorno y sobre sus propias personas, es mediante la educación que pueden estar en posición de enriquecer esos instrumentos o de modificarlos según sus conveniencias a fin de legar esos conocimientos a sus descendientes.

En cuanto al estudiante, es considerado un ser social ante todo, es el producto de las interacciones sociales en las que está involucrado pero al mismo tiempo también es el protagonista de dichas interacciones. En el caso del profesor, éste es llamado "agente cultural", puesto que es un mediador entre los estudiantes y los saberes socioculturalmente construidos más que un mero transmisor.

Las actividades escolares deben estar encaminadas a fomentar los conocimientos en proceso de desarrollo en lugar de detenerse en prácticas obsoletas. La zona de desarrollo

próximo es vista como un diálogo entre el estudiante y su porvenir, entre lo que actualmente sabe y lo que puede llegar a saber. Los nuevos aprendizajes de los estudiantes deben vincularse con los aprendizajes previos y en este sentido debe promoverse el uso autónomo y autorregulado de los contenidos escolares. La interacción entre los estudiantes es primordial.

En lo referente al tema de la evaluación, el paradigma sociocultural propone la evaluación "dinámica" en contraposición a lo que se ha denominado la evaluación "estática", ésta última consistente en evaluaciones descontextualizadas, con conductas fosilizadas y centradas en el producto. Por su parte, la evaluación dinámica propone evaluar el nivel de desarrollo potencial del estudiante.

Paradigma psicogenético constructivista

Para el paradigma constructivista, el conocimiento no debe mostrarse como acabado y estático, como una verdad absoluta, por el contrario, se debe promover en el estudiante el descubrimiento, y la construcción del conocimiento mostrando a la ciencia como abierta y al profesor como un mediador entre el estudiantado y los contenidos escolares. Entre las preguntas planteadas desde el constructivismo, se encuentran aquellas que cuestionan el cómo construimos el conocimiento, el cómo se traslada el sujeto de un conocimiento de menor validez a uno de mayor validez, y el cómo se originan las categorías básicas del pensamiento racional.

El constructivismo supone que el sujeto construye al objeto física y cognitivamente, pero el objeto nunca es conocido completamente por el sujeto, por lo que ambos interactúan constantemente durante la construcción del conocimiento.

La enseñanza constructivista, está concebida como una oportunidad para plantear problemas que sean motivo de una reelaboración de los contenidos escolares. Por tanto sugiere que se provean todos los materiales necesarios en la búsqueda de la reconstrucción de esos mismos contenidos. La enseñanza también debiera promover la discusión grupal, el surgimiento de diversos puntos de vista y la resolución colaborativa de problemas entre los estudiantes. Enseñar es propiciar que los contenidos abordados en la escuela le permitan al estudiante plantearse nuevos problemas fuera de ella.

El principal objetivo de la educación desde este enfoque, es formar hombres creativos y reflexivos que no solo repitan los conocimientos construidos por otros, sino que elaboren sus propios conocimientos. También es un objetivo primordial el formar mentes críticas que busquen respuestas que satisfagan su curiosidad, y que no solo se conformen con el conocimiento que se les da en el aula.

Estudiante y maestro son actores fundamentales en este enfoque, ya que se considera al estudiante un sujeto activo que construye su propio conocimiento y que reconstruye los contenidos abordados en los espacios escolares, y al maestro como un mediador que debe propiciar un clima de respeto, autoconfianza y reciprocidad entre los estudiantes; su misión es promover actividades entre los aprendices para generar el intercambio de diversos puntos de vista y el surgimiento de problemas socio-cognitivos.

El constructivismo apela por implementar actividades que fomenten las interpretaciones y reconstrucciones que los estudiantes hacen de los contenidos escolares, asimismo, es importante plantear problemáticas que motiven a los alumnos a reconstruir los hechos presentados, en este sentido, es menester que el docente incite a los estudiantes a compartir sus puntos de vista en torno a los dilemas abordados, todas estas actividades deberán ser siempre orientadas por el mediador facilitando para ello todos los recursos a su alcance y siempre en la búsqueda activa de la reconstrucción de los contenidos académicos por parte de los estudiantes. En cuanto a la evaluación, no hay herramientas o estrategias predeterminadas para llevar a cabo esta tarea, más bien son adecuadas todas aquellas que informen sobre el proceso de construcción y reconstrucción de los contenidos escolares por parte de los estudiantes.

.....

Como se habrá podido observar, un paradigma tiene repercusiones muy importantes no solamente en la manera de hacer o concebir la ciencia, sino incluso en el desarrollo de la vida misma. Un paradigma nos marca la pauta a seguir y establece ciertos límites dentro de los cuales deberemos desenvolvemos. En ese sentido, los paradigmas en psicología de la educación delinean una forma específica de actuar en el aula, siempre y cuando el docente en turno tenga un conocimiento consciente del paradigma desde el cual ejerce su oficio. De no ser así la práctica se convierte en una especie de frankenstein con remiendos de uno y otro paradigma.

Sobre todo nos parece pertinente hacer énfasis en la reflexión que los paradigmas deberían desencadenar en cada uno de los docentes que trabajamos cotidianamente en el aula, ya que de esta reflexión deben derivarse decisiones en pro del alumnado. No pretendemos por ahora externar una posición en cuanto a uno u otro paradigma, por ahora nos es suficiente presentar estas consideraciones esperando contribuir en algo a esa reflexión.

Sin embargo, si nos parece pertinente preguntarnos si será

posible llevar a la práctica una construcción ecléctica (basada en argumentos teóricos) de los paradigmas antes mencionados, puesto que algunos se inclinan por pensar que eso es posible, mientras que otros no lo ven viable. Sería oportuno abordarlo en otra ocasión...



Fuentes de consulta

- Amigues, René., & Zerbato-Poudou, Marie-Thérèse. (2005). *Las prácticas escolares de aprendizaje y evaluación*. México D. F.: Fondo de cultura económica.
- Ander-Egg, Ezequiel. (1997). *Diccionario de pedagogía*. Buenos Aires, Argentina: Magisterio.
- Durkheim, Émile. (2009). *Educación y sociología*. México D. F.: Colofón.
- Hernández Rojas, Gerardo. (2006). *Paradigmas en psicología de la educación*. México D. F.: Paidós.
- Kuhn, Thomas. S. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D. F.: Fondo de cultura económica.
- Marin, Luis Fernando 2007 "La noción de paradigma" en *Signo y pensamiento* (Colombia) Vol. XXVI, N° 50